Monroy Correa, Manuel Antonio

Todavía la intuición : la persistencia del apriorismo

Todavía la intuición: la persistencia del apriorismo*

Still Intuition: Apriorism Persistence

Manuel Antonio Monroy Correa†

Resumen

En su obra mayor, *El mundo como voluntad y representación*, Arthur Schopenhauer (2005) consideró que las matemáticas no podían tener un carácter de verdad como procesos nacidos de la experiencia, siguiendo en este sentido a Immanuel Kant, quien identificó la intuición del espacio y el tiempo como apriorísticos y dejó para la experiencia (*a posteriori*) el proceso de la racionalidad y la explicación de los fenómenos. Sin embargo, a principios del siglo XX, A. Whitehead y Bertrand Russell se esforzaron por dar un fundamento a las matemáticas en la lógica, cuyo proceso racional *a posteriori* contradice el hecho intuitivo de donde las matemáticas tienen su fundamento como verdades de la intuición. La demostración matemática no significaría un fundamento de las mismas, si ha de hallarse un sentido de verdad para las matemáticas.

Palabras clave: filosofía - matemáticas - intuición - verdad - fundamentos

Abstract

In his most important philosophical work, *The World as Will and Representation*, Arthur Schopenhauer (2005), following Immanuel Kant who identified space and time intuitions as *a priori*, considered that Mathematics could not be truth statements as processes born from experience but, as the Illustrated philosopher did, let experience (*a posteriori*) the rational process and phenomena explanation. However, at the beginning of the 20th Century, A. Whitehead and Bertrand Russell made the effort to bring Mathematics a foundation in Logic, a rational process, contradicting the intuitive fact in which Mathematics have their foundations as truth being aprioristic. Mathematical demonstration could not be a foundation for Mathematics if it stays as a rational process and if a sense of truth could be followed for Mathematics.

Keywords: philosophy - mathematics - intuition - truth - foundations

* Recibido: 18 de enero de 2018. Aceptado con revisiones: 25 de abril de 2018.

† Universidad Iberoamericana, México. Para contactar al autor, por favor, escribir a: monroymc@outlook.com.

Metatheoria 9(1)(2018): 63-66. ISSN 1853-2322. eISSN 1853-2330.

1. Todavía la intuición: la persistencia del apriorismo

En la sección 14 del Libro Primero de *El mundo como voluntad y representación*, Arthur Schopenhauer (2005) considera que la lógica no contiene un fundamento intuitivo, sino que,

> exceptuando los fundamentos de la lógica pura, ningún saber en general tiene su origen en la razón sino que, adquirido por otra vía en forma de conocimiento intuitivo, se ha depositado en ella convirtiéndose así en toda forma de conocimiento totalmente distinto, el abstracto. Todo saber, es decir, todo conocimiento elevado in abstracto a la conciencia, es a la verdadera ciencia lo que un fragmento al conjunto. [...] solo aspira a la ciencia quien asume la tarea de conseguir un conocimiento completo in abstracto de alguna clase de objetos (Schopenhauer 2005, p. 74).

Indudablemente —y como el mismo filósofo alemán lo evidencia— el antecedente de estas ideas lo hallamos en la Crítica de la razón pura de Inmanuel Kant, en la que se habla de lo intuitivo y lo empírico como dos fuentes del conocimiento, de donde las dos categorías de configuración de la realidad del sujeto —y, necesariamente, a partir del mismo—, de las cuales no existe una necesidad de justificar su existencia, son el espacio y el tiempo. La intuición, dice Kant (2009), "no es nada más que la representación de fenómeno" (Kant 2009, p. 88). La filosofía de la Crítica de la razón pura reflexiona sobre la configuración de la realidad a partir del sujeto y la percepción del mundo fenoménico: "que las cosas que intuimos no son, en sí mismas, tales como las intuimos, ni sus relaciones están constituidas, en sí mismas, como se nos aparecen [...] como fenómenos, no pueden existir en sí mismos, sino solamente en nosotros" (Kant 2009, p. 88). Es lo intuitivo la condición del sentido para el tiempo y el espacio en donde, por ejemplo, las matemáticas tienen existencia y valor. Especialmente la geometría. Ésta está dada, para Kant, no como un conjunto de elementos mediante los cuales se construye el espacio en la mente del sujeto, sino que es porque existe una intuición del espacio lo que hace la geometría posible; porque el espacio es anterior a toda experiencia, viene dado *a priori*.

Bajo esta dirección filosófica, Schopenhauer coloca su perspectiva respecto del conocimiento: una *ciencia* que sólo puede tener valor de verdad porque viene de las verdades incuestionables de lo intuitivo. A esto llama "conocimiento *in abstracto*". Si hay una categoría que determine el valor de dicho conocimiento es esta. Así, pues, visto desde esta perspectiva, la lógica no puede ser un fundamento de las matemáticas, como en su momento Bertrand Russell argumentaba, porque aquella nace de la experiencia; es decir, viene desde la razón. Ésta es ya un ejercicio de configuración de sentido, de elaboración discursiva.[1] La razón es el cuestionamiento sobre los fenómenos del mundo que se dan mediante la observación, precisamente, que viene de la experiencia. Se trata de la explicación de lo intuitivo, pero no es lo intuido.

En completa discordancia con Russell, si esto es así, hace de la búsqueda de certeza en matemáticas desde la lógica como fundamento irrecusable de las mismas —y, más allá: de un sentido del mundo—, una contradicción. El fundamento es la intuición no de lo racional sino de lo apriorístico. La lógica, como construcción racional y discurso de las estructuras matemáticas, se basa, más bien, en la experiencia. En este sentido, viniendo después de la intuición, la lógica no puede ser el fundamento de las matemáticas; más bien, su discurso; su proclamación o legitimación; su confirmación, tal como dice Schopenhauer respecto del conocimiento científico, que tiene que estar basado en una verdad no demostrable (lo intuitivo). No sólo eso, sino que Schopenhauer se opone abiertamente a todo el proyecto de prueba matemática por medio del principio de contradicción[2] (algo que Kant había

[1] "[...] toda ciencia en sentido propio, por la cual entiendo el conocimiento sistemático al hilo del principio de razón, nunca puede alcanzar un fin último ni ofrecer una explicación plenamente satisfactoria; porque no llega nunca a la esencia íntima del mundo, nunca puede ir más allá de la representación, sino que en el fondo no alcanza más que a conocer la relación de una representación con otras" (Schopenhauer 2005, p. 83).

[2] "[...] la mera razón del conocimiento se queda siempre en la superficie y puede proporcionar un **saber de *que* eso es así, mas no de *por qué* lo es**. Euclides siguió este último camino para claro perjuicio de la ciencia" (Schopenhauer 2005, p. 83, subrayado mío).

señalado previamente en sus *Prolegómenos*; en este sentido, Schopenhauer sigue a Kant):[3] "[Euclides] en lugar de ofrecer una profunda comprensión de la esencia de él, formula algunos principios incoherentes y elegidos a voluntad acerca del triángulo, y ofrece una razón cognoscitiva lógica del mismo por medio de una laboriosa demostración lógica guiada conforme al principio de contradicción" (Schopenhauer 2005, p. 83).

Para Schopenhauer la verdad existe solamente como «evidencia inmediata»: "Ninguna ciencia puede ser totalmente demostrable, no más de lo que un edificio puede mantenerse en el aire: todas sus demostraciones tienen que reducirse a lo intuitivo" (Schopenhauer 2005, p. 78). A este respecto, la influencia platónica es determinante, lo que él llama «verdadero conocimiento», "is exactly the same, notwithstanding the fact that he limits its objects to those of aesthetic awareness [...] these objects are Platonic Ideas, realities that are not subject to change and are known with equal truth for all time" (Vandenabeele 2012, pp. 249-250).

Es de llamar la atención que Russell, en su *Historia de la filosofía occidental* (1947), no comente sobre Schopenhauer este punto respecto de la lógica como un razonamiento elaborado por el juicio y se enfoque en el aspecto de la voluntad discutida en el Libro Segundo de *El mundo como voluntad y representación* (Schopenhauer 2005). ¿Sugiere esto una lectura somera o incompleta de la obra de Schopenhauer; aún para realizar una crítica de su filosofía antideductiva? Claramente se puede ver que éste no considera la lógica el fundamento de las matemáticas. Lo que podría argüirse es que Russell identifica el ejercicio de la lógica como medio para legitimar ese fundamento, identificándolo con el fundamento.

Ya en su *Principia Matemática* (1981), Whitehead y Russell comentan en la introducción que no recurren a la filosofía; que las respuestas que dan a lo que llaman el "fundamento de las matemáticas" son de carácter dogmático y que es en la demostración donde se la matemática se deduce, es decir, que ésta no es intuitiva sino demostrada: "Es normal en matemáticas que el mayor grado de autoevidencia no se encuentre de manera cabal al comienzo, sino en un momento posterior [...]. Al efectuar deducciones partiendo de nuestras premisas, hemos considerado esencial extenderlas hasta el punto en donde hemos probado que resulta verdadero aquello que de ordinario se da por supuesto" (Whitehead & Russell 1981, p. 8).

Muy posiblemente, este acto de deducción sea por lo que Russell (2001) desea ir más allá de la tradición interpretativa de la auto-evidencia: "is not confined to those among general principles which are incapable of proof. When a certain number of logical principles have been admitted, the rest can be deduced from them" (Russell 2001, p. 94).

Cabe preguntarse: ¿Con todo lo anterior, en qué sentido son las matemáticas una representación de la intuición *a priori*? ¿Se trata aún, como el mismo Kant lo dice en sus *Prolegómenos*, de un "juicio sintético *a priori*", es decir: de una experiencia nacida de la interpretación del fenómeno? ¿Qué fenómeno es este? Históricamente, es el mundo mismo: la geometría es una expresión simbólica de un terreno; los números igualmente, pero de diversos fenómenos. Entonces, es en el procedimiento donde la evidencia intuitiva de las matemáticas se da.

Por ejemplo, cuando en su introducción a su *Mathematical Analysis of Logic* (1847), George Boole explica el origen del análisis simbólico diciendo que "[t]he expression of magnitude, or of operations upon magnitude, has been the express object for which the symbols of analysis have been invented, and for which their laws have been investigated" (Boole 1847, pp. 4-5), está partiendo ya de conceptos anteriores a una ley: magnitud y contabilidad como necesidad de su representación práctica. Esta noción coincide con la de Russell y Whitehead.

Finalmente, puede decirse que las nociones que se contradicen se reducen al sentido primordial de propósito. Schopenhauer (2005) comenta que "la filosofía no pued[e] aspirar a buscar una *causa efficiens* o una *causa finalis* del mundo en su totalidad" (Schopenhauer 2005, p. 99) siempre y cuando se mantenga la idea que una demostración ha de ser el propósito de la investigación matemática. En Kant es claro que utiliza este argumento para contestar al empirismo de David Hume y, por lo tanto, para

[3] Ver Kant (2014).

justificar la metafísica. ¿Schopenhauer necesita hacerlo igualmente? Rusell, Whitehead y Boole apuntan hacia una justificación del quehacer matemático en la prueba rigurosa como una forma de otorgar sentido formal al mundo a través de la seguridad de que la demostración coincide con la intuición de algo que se remonta a lo conocido. Pero callan frene al argumento kantiano sostenido por Schopenhauer. Las matemáticas, en los siguientes años al s. XX, tendrán algo más que decir respecto de lo que puede ser el mundo más allá de lo evidente y de una intuición todavía euclidiana.

Bibliografía

Boole, G. (1847), *The Mathematical Analysis of Logic. Being an Essay towards a Calculus of Deductive Reasoning,* Cambridge: Henderson & Spalding.

Kant, I. (2002), *Crítica de la Razón Pura,* Madrid: Tecnos. (Original alemán: *Kritik der reinen Vernunft*, Riga: Johann Friedrich Hartknoch, 1781.)

Kant, I. (2014), *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir*, México: Porrúa. (Original alemán: *Prolegomena zu einer jeden künftigen Metaphysik, die als Wissenschaft wird auftreten können*, Riga: Johann Friedrich Hartknoch, 1783.)

Russell, B. (2001), *The Problems of Philosophy,* Oxford: Oxford University Press.

Russell, B. (1947), *Historia de la filosofía occidental*, Madrid: Espasa-Calpe. (Original inglés: *History of Western Philosophy*, London: Allen & Unwin Ltd., 1946.)

Schopenhauer, A. (2005), *El mundo como voluntad y representación* I (traducción, introducción y notas de P. López de Santa María), Madrid: Trotta, 2ª ed. (Original alemán: *Die Welt als Wille und Vorstellung* I, en *Sämtliche Werke* (ed. por A. Hübscher), Mannheim: Brockhaus, 1988.)

Vandenabeele, B. (2012), *A Companion to Schopenhauer,* Oxford: Wiley-Blackwel.

Whitehead, A. N. y B. Russell (1981), *Principia Mathematica (hasta el *56)*, Madrid: Parainfo. (Original inglés: *Principia Mathematica*, 3 vols., Cambridge: Cambridge University Press, 1910-1913.)